

EL ESPÍRITU DEL «MELIA»

Cada mañana, un directivo del hotel, un delegado de la Policía y el jefe de los «gorilas» de Santiago Carrillo, inspeccionaban juntos las dependencias. O sea, el Capital, el Estado y la Oposición, caminando por los pasillos. Mientras, un equipo de «A B C» recorría archivos, hemerotecas, testigos e historiadores: se trataba de poner a flote el casco de Paracuellos. Pero bueno, ¿qué ocurría en el Meliá? Primero, que una minicumbra del Pecé reunía exactamente a los mismos periodistas que la final de la Copa de Europa: 325. Segundo, un Carrillo a todo gas intentando cantar su copla bajo el balcón del Tribunal Supremo. Según la ley, no podrá ser legalizado el partido político de obediencia extranjera. Entonces, de la mañana a la noche, sin un respiro, S. C. quiere ir más allá en la condena de Moscú. Llego un momento en que Marchais para el carro, y dice, más o menos: «Lo siento, no me pidáis más, porque sólo llego hasta aquí en la condena.» Carrillo está en gran táctica. Hoy por hoy, en astucia y maniobra electoral, le gana la virada a la mayoría de los técnicos de la derecha. Corolarios: 1) Moscú ya no decide el futuro de Carrillo. 2) Moscú ya no es solamente el banquero del Pecé español. 3) Quizá debamos acostumbrarnos a vivir con el tigre en la habitación. 4) Sobre todo, si el tigre echa una mano: no quisiera pasarme de llato, pero desde que este Pecé navega en la superficie, el Gobierno no ha tenido mayores problemas de orden con el proletariado, que, incluso, se ha tragado las medidas de Carriles sin una sola manifestación.

HISTORIA DE UNA CORBATA

Este Pecé, el de la calle Peligros, es un Pecé con corbata. La llevaba el Comité Central en pleno.

Felipe, aconsejado por no sé qué talento, hizo una bandera de sus corbatas, aunque creo que tiene en casa una colección preciosa. Bueno. Me decía un cerebro pecé: «A estas alturas, en la Europa política, el andar sin corbata es una coña demagógica que no gana ni un voto. Lo que quieren, a lo que aspiran todos los obreros del mundo es a ponerse corbata algún día.» Willy Brandt se fue de Madrid —congreso Pesoe— asustado, y lo dijo: demasiados descamisados en plan peronista, demasiados puños en alto. No es eso, no es eso, Felipe. Felipe es joven y tiene un cupo de errores. Uno, por haber alido ni por el forro el «passing shoot» del Presidente Suárez. Un político profesional debe dormir con un ojo abierto, y Felipe roncaba. Segundo, ni Judas ha sacado la cara por el muchacho. Así en serio, yo no he escuchado una sola protesta del socialismo europeo, a favor de Felipe. No está, ni mucho menos, k. o.; pero lo de devolverle al Gobierno las cartas, los rizados y el rosario de mi madre, tampoco es, a nivel europeo, como de política florentina. Hay un tema sin desarrollar: la cólera del Pesoe-erre no debe ser sólo platónica, táctica y política: el Pesoe tiene un gran patrimonio, muchos millones, que reivindicar judicialmente, de antes de la guerra, en toda España. Y, desde luego, el propietario sólo será aquel a quien Adolfo se la dé y el Supremo se la bendiga; es decir, el socialismo de Murillo.

EL GRAN TRIBUNAL

El Supremo tiene las persianas echadas. Y un foso de mesura que no saltan las presiones. El «bunkero», el gochismo, la Prensa, mucho pueblo español, el propio Estado y, por supuesto, el Gabinete saben, sabemos, que la del día 31 será una decisión que hará futuro. La última pieza legal para acabar de amueblar el nuevo Estado español. Bien. ¿Se ve algo por los rendijos? Probablemente, que algunos de los señores magistrados no son felices con tener que tomar una decisión. Pero que son profesionales e ilustres españoles. Creo que hay un precedente de rechazo del Supremo a una petición del Gobierno: algo sobre la huelga que mandó Oriol hace unos cuatro años. Pero el Supremo no se ha declarado ahora incompetente para entender en el tema propuesto, y eso significa que tomará una decisión. En el país del rumor, las supuestas tomas de postura en algunos miembros de la alta institución van —en el mercado callejero del rumor— desde pedir al Gobierno el control, también del Ejecutivo, sugerir pronunciarse después que las Cortes deroguen los artículos del Código Penal y producir una fórmula ambigua y dilatoria. Con el respeto que me merece el alto tribunal, que prosigue sus debates, me permito aventurar, por enésima vez, que habrá «nihil abstat», sí, a la legalización del Partido Comunista.

De ser así, un Estado, el español, cuyo jefe se disponía a recibir al Jefe de Estado de un país

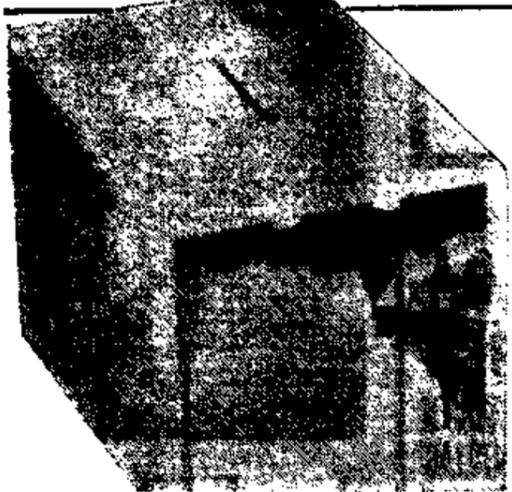


Pedro RODRIGUEZ

Actas

del tiempo que llaman de la

Reformul



comunista, entraría en las zonas donde habitan, reconocidos y homologados, todos los Estados que hacen posible una Europa moderna, fuerte y civilizada. I

ATOCHA, TRAMO FINAL

Por un momento Atocha parecía no una calle, sino un callejón sin salida. Si no ocurre, en el proceso investigador, alguna sorpresa, esta semana la Policía dará la versión oficial a la que se ha llegado sobre los asesinatos y asesinatos de Atocha. No quisiera dármelas de enteradillo, pero habrá alguna sorpresa. En la nota se incluirá el nombre del asesino de Arturo Ruiz en la calle Silva.

EL MAYOR ESPECTACULO DEL MUNDO

Bueno, mire usted: si «Semillas Selectas» de la Moncloa no dispone otra cosa, las elecciones serán el último miércoles o jueves de mayo. Laborable Osorio lo habrá visto, ha pedido su baja militar. Querido señor Osorio, ¿se tira usted a la arena electoral? La Telefónica, como los servicios del Estado, tendrá muy buen cuidado en que en sus cabinas no se ponga ni un solo pasquín electoral. A las emisoras privadas ya no les dejan ni decir «Felipe». Las campañas, gigantescas, de los grandes partidos tienen este «planning»: primeros de mayo, presentación, vallos, pasquines, proselitismo; 15-25, gigantesco bombardeo en Prensa, campañas de trapos sucios; tres días finales, militantes a la calle, pegar carteles encima de carteles, altavoces, etc., etc. Lo que pasa es que «Semillas Selectas» va a dictar, naturalmente, un reglamento de juego. En este momento, hombres cercanos al Gobierno van a intentar con los partidos la operación más difícil: la del pacto de no agresión. Con un aviso: si aquí tocamos pasados, negocios, flirts, vidas íntimas, el pueblo español va a acabar volándose a sí mismo, y la clase política acabará, muerto sobre muerto, enterrada para siempre en una fosa común. Los grandes cazadores de votos están ya trabajándose un gran mercado: el de los club de fútbol. La Banca catalana de Jordi Pujol tiene al Barcelona, que es algo más que un club, como acreedor de un crédito de 475 millones, con unos intereses diarios de cinco millones de pesetas. Sospecha, con la fina perspicacia que me caracteriza, que los señores socios del Barcelona van a recibir la insinuación en boletines, letreros, pancartas, etcétera, que como Jordi Pujol no hay ninguna...

LUMEN LUMINIS

Ah, ¿y la Iglesia? Roma es sabia. Además de ser sabia, Roma, como su propio nombre indica, está en Italia, donde las elecciones vienen a ser como la batalla de las Termópilas. La Iglesia tiene cicatrices de esas batallas, y se prepara para las españolas. Los cazavotos buscan estos días a la Iglesia. Un cura recomendando algo o anatematizando algo desde el púlpito es un sueño electoral. Bueno pues no habrá sacerdotes candidatos. Se han censado cuarenta curas en el Pecé, pero son más. Y en el socialismo, no digamos. El señor Carrillo ha dicho: con los obispos, ni un lío, ni un problema, ni un enfrentamiento. Respeto total. Entonces, la Iglesia española tiene varios propósitos, diría yo: 1) Apearse del poder. De los escaños, del Parlamento y, salvo que la ley lo obligase, del Consejo del Reino. 2) No mezclarse por nada del mundo en la batalla electoral. A sabiendas, claro, que para Pablo VI el marxismo es cosa mala. Pero, si la obediencia no la obliga expresamente, silencio,

salvo que temas como aborto, homosexualidad o divorcio alcancen, como munición electoral de los partidos, un grado de confusiónismo y haya que salir a clarificarlos. Por lo demás, el Concordato que iba a cien por hora, ha entrado en una zona de frenaje, como si el Poder quisiera que fuera el nuevo Parlamento el que dijera la última palabra. La hermosa y apasionante historietita de «El caso del cardenal defenestrado», que ha escrito mi admirado Ricardo de la Cierva, ha sido jocosamente recibida por la superioridad. Tarancón parece en el cenit de su trono, tiene al sagrado



«bunker» pacificado, y hay un intento para —contra los estatutos— reelegirlo el año que viene.

¿Y el Opus? ¡Ah, el Opus! El Opus, a lo que diga nuestra Santa Madre la Iglesia. «Si hace años la jerarquía eclesiástica, es sólo una hipótesis, hubiera condenado el franquismo, nosotros hubiéramos dicho a nuestros miembros que no podían colaborar con el franquismo.» Monseñor Escrivá, que un día desde la escalera de Barajas se dirigió a un grupo de fieles recomendándoles mansamente «Libertad, libertad», ha dejado todo atado y bien atado. El «Opus» vuelve a estar en forma, se reproduce y va a por una nueva generación. Tienen una ventaja electoral para sus miembros: que no hay pecés en el actual «Opus». Con una sorpresa: en lugar de rodear de afecto electoral a Laureano, muchos, muchos e ilustres miembros de la Obra han pasado a formar parte —a título individual, por supuesto— de la órbita pesepepiana del profesor Tierno Galván.

EL PRESIDENTE

Cuando la pesadilla de los grapos, el Presidente trabaja día y noche con un «walkie talkie» encima de la mesa, sintonizado con la banda del «Grupo Especial» de Conesa. Ahora debe de tener otro, día y noche, sintonizado con esa otra «barbara fiesta nacional» que son nuestras primeras elecciones. Las colas pidiendo audiencia llegan a Princesa, pero esta semana se inicia, dentro del ritual, un «raid», una campaña, una batalla contra Suárez. Es el primer pulso y el hombre a batir, aunque sospecho —o no sospecho, ¡olín!— que lo del partido gubernamental no es así ni por el forro. Que yo sepa, Suárez no hace planteamientos políticos tan elementales, ingenuos y zafios. Si algo es o algo prepara, será más sutil, más maquiavético o más patriótico. Yo qué sé. Las Agrupaciones Independientes, los «Indes», puede ser la gran sorpresa electoral. Lo que pasa es que antes de lanzarse a la larga, dura, pegajosa, sucia, decisiva guerra electoral, yo le preguntaría al doctor Franco Monera cuál es, después de siete meses frenéticos, la auténtica salud del Presidente que ha de traer la Democracia.

1 Llegó la guardia pretoriana de «gorilas» de Carrillo, y le dijo al Gobierno: «Señores del Gobierno, queremos licencia de armas.» Y dijo el Gobierno: «Señores gorilas, mis estimados centuriones: no hay licencia, I'm sorry.» Señores del Gobierno estuvieron tentados de cachear a los señores «gorilas», pero no lo han hecho. Por si acaso fallara la capacitación gorilera, el Estado español ha puesto una guardia de protección a S. C.

2 Llega el equipo político de Carrillo y le dice: «Jo, jefe, el Ceaucescu ha tenido un detalle, de acuerdo, pero es que el «Cadillac», además de gastar una burrada, es viejísimo, y, en plan seguridad, si Ir por Madrid en un «Cadillac» me a rícula Rumania, no sé yo, jefe si no es mejor poner un tiro al blanco.» El viejo Santiago, al que veremos hablar en te-

levisión dentro de unos meses, ha meditado, ha murmurado, cree: «No es esto, no es esto», y cualquier día se presenta en «Seat», técnica y línea.

3 Sin faltar a nadie, los historiadores más objetivos y rigurosos están, muy probablemente, en el Ejército español. Uno de ellos, famoso ya, el teniente coronel José María Gárate va a poner en las librerías un título que se puede vender como el pan caliente: «Mitos y tópicos de la guerra de España.» Incluye el primer capítulo serio, luminoso y sorprendente sobre la actuación de los moros.

4 Al menos un Franco —al menos, uno— tomará la salida en la carrera electoral: Nicolás Franco Pasqual de Pabli. Irá por La Coruña. Su elección de partido puede ser deslumbrante.

5 Que un Estado serio, en 1977 y en Europa, esté a merced de que las empresas se dejen robar explícitos, parece algo así como una broma marinera. El Estado continúa blindándose, dictará normas dinamiteras, y, en otro plano, volverá a estudiar un viejo proyecto: una especie de Pentágono en las afueras de Madrid, en cuyas instalaciones tendría su sede el Mando Militar —el futuro Ministerio de Defensa— y el «staff» de las Fuerzas del Orden.

6 Marchando una biografía de Ferrer. Será el primer embajador español, tras la guerra, en Moscú. Es el actual encargado de negocios, y será preferido, de momento, o un peso pesado de la alta política. Ferrer es hombre de cierta edad, hizo la guerra, es diplomático, tiene sus lealtades, pero está en 1977.